

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 19 (NUEVA SERIE)

AÑO 2021

TEMA 10: OTROS TEMAS

**TÍTULO: COMENTARIO AL LIBRO “CUENTOS DE MÚSICA Y MÚSICOS”
DE E.T.A. HOFFMANN**

AUTOR: *Ramón Bau*

Editado por www.akal.com en 2019.

230 pag.

9 euros

Aunque todos los cuentos incluidos en esta obra son interesantes, nos vamos a centrar en el relato “La contienda de los Cantores”, de 1817, por su relación con el Tannhäuser y el relato de la Wartburg.

E.T.A. Hoffmann (1776-1822) en el romanticismo alemán

Solo unas líneas para encuadrar a Hoffmann en su época, tanto como compositor como, a la vez, escritor y teórico musical.

Alemania en su época asiste a una explosión general del romanticismo, seguramente el más profundo del mundo.

Es la época de Goethe (1749-1832) y Schiller (1759-1805), como los más conocidos pero sería importante reseñar a los hermanos Friedrich y August von Schlegel, pioneros del romanticismo alemán y además sus teóricos.

Ya en su inicio destaca Novalis, pseudónimo de Friedrich von Hardenberg (1772-1801) que escribió “Heinrich von Oferdingen” en 1802 también sobre los Maestros Cantores.

En la faceta de ‘cuentos’ recordemos que están las “Leyendas alemanas” de los hermanos Grimm de 1816, prólogo de sus cuentos románticos.

Y el caso tan romántico en su propia vida de Hölderling (1770-1843) con su “Hyperion”, fue ante todo un poeta lírico. La relación de Hölderlin y Susette Gontard, casada, fue de una intensidad excepcional. En la novela que escribe, ‘Hypérion’, Susette se convierte en Diotima, del nombre de la sacerdotisa de Mantinée, de la que Sócrates relata la enseñanza sobre el amor en El banquete de Platón.

Podíamos resaltar otros muchos como Ludwig Tieck (1773-1853), pero lo expuesto es suficiente para entender la época que entornó a Hoffmann.

Fue un romántico tardío, que se destacan por sus relatos 'góticos', con intervención diabólica, fantásticos, como sucede en 'El Cazador Furtivo' de Weber o 'El Vampiro' de Marchner.

E.T.A. Hoffmann se dio a conocer en 1814, año en que se publica "Fantasiestüchle".

Publicó cuentos y novelas como "Los elixires del diablo. Papeles póstumos del hermano Meinard", impregnadas de ese misterio demoníaco.

Ocupó un trabajo de consejero de justicia en el tribunal de la administración prusiana.

Pero tuvo mucho éxito con sus libros, y llevó una vida un tanto liada en fiestas y bebida, muriendo a los 47 años.

Otra novela: El tonelero de Nuremberg

Aunque esta otra obra de ETA Hoffmann, que se publicó en 1818 en "El pequeño libro de los placeres sociales" y fue reeditado en diferentes antologías, no tiene nada que ver con el tema de los Maestros Cantores, es interesante reseñarla por un motivo relacionado.

La historia se desarrolla en el siglo XVI en la ciudad de Nuremberg, donde vive el tonelero Martín junto a su hija Rosa. El libro empieza en el momento en que Martín es elegido, por unanimidad, en asamblea, para sustituir a uno de los Maestros del gremio de toneleros, recientemente fallecido. Al finalizar la asamblea, el consejero Jacobo Paumgartner le acompaña hasta su casa, donde esperaba su hija Rosa.

Los amigos terminan centrandó su conversación en torno a la joven y a quién será su futuro marido. Maese Martín confiesa con gran firmeza a sus amigos que su hija sólo se casará con un hombre "que demuestre ser un experto consumado en el mismo oficio al que yo me dedico desde hace más de cincuenta años. Que la chica se case a su gusto. Yo no me opondré a su voluntad, excepto en este punto".

Ver el paralelo con Pogner en 'Los Maestros Cantores', que impone que su hija, Eva, se casase con un Maestro Cantor.

Sabemos que este relato lo leyó Wagner, hay la posibilidad que tomara esta misma idea, tan típica de los Gremios, de esta obra.

"La contienda de los Cantores"

Este cuento lo presentó en las veladas de los 'Hermanos de San Separion' a los que pertenecía E.T.A. Hoffmann, cuyo nombre viene de Separion, asceta y mártir egipcio del siglo IV.

La obra no tuvo gran éxito en ese círculo, y casi la echan al fuego por no ser suficientemente fantástica y terrorífica.

Recordemos que está escrita en 1817, mucho antes de que Wagner se interesara por el tema de “Los Maestros Cantores de Nuremberg”, cuya primera idea nace en 1845 cuando se encontraba en Marienbad, aunque la composición final no se realiza hasta 1861-1867.

Es un relato largo, para ser un ‘cuento’, de 50 páginas, y su argumento difiere del libreto de Wagner, pero incluye temas muy curiosos e interesantes, en especial el personaje oscuro de Klingsor y su relación profética con la futura Isabel de Hungría.

La base del tema está en la influencia del Mal en el arte, un arte ‘bello’ pero de fuente malvada, esa idea de que el mal puede inspirar una forma de expresión hermosa en la superficie pero con su interior podrido.

Pensemos que en aquellos años no se podía aun presentir el desastre actual, donde el Mal además se presenta como feo y repugnante incluso en las formas, porque entonces se creía que la gente no lo aceptaría. Gran error, hoy se consigue por la propaganda y la masificada presión de los medios que una basura fea y degradada sea aceptada como ‘arte’. El Mal no necesita ya ni siquiera cubrirse de una forma agradable.

La base histórica mínima a conocer: reinaba en Turingia el landgrave Hermann I de Turingia y Hesse, Conde del Palatino de Sajonia, protegido del Papa Inocencio III y emparentado con el emperador Federico Barbarroja.

En 1206 reunió a su castillo de la Wartburg los diez poetas de más renombre y organizó un concurso de poesía entre ellos. Estaban Henri Schreiber, Walter von der Vogelweide, Wolfram de Eschenbach, Reinhart de Zwetzen, Bitterolf y Henri de Ofterdingen.

La principal fuente histórica se debe a Johan Christoph Wagensiel (1633-17065) autor de ‘Sobre el origen, excelencia y utilidad de los Maestros Cantores alemanes’.

El Argumento

El inicio es una corta presentación del entorno, como en un sueño Wagensiel va mostrando los participantes en esta historia, el Landgrave Hermann, los Maestros Cantores reunidos por el Landgrave y la bella Condesa Mathilde (personaje inventado por ETA Hoffmann) de ojos azules.

Tras esta presentación se inicia la acción.

Los Maestros cantan sus poemas dentro del estilo caballeresco y elevado, todos inspirados por el amor y el espíritu. Las de Wolfram con Eschinbach son especialmente elevadas y sensibles y las más admiradas por todos, en especial por Mathilde. Wolfram von Eschinbach aprendió su canto del maestro Friedebrand en Escocia, donde conoció las historias de Parsifal, hijo de Gamurrer.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com



AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

E. T. A.
HOFFMANN
CUENTOS DE MÚSICA
Y MÚSICOS

Henrich von Otterdingen era el mayor amigo de Wolfram.

Sin embargo las canciones de Henrich empezaban a ser distintas, se quejaba del mal del mundo, su mirada era más lúgubre.

Preguntado respondía con quejas de su estado, era un alma entre el cielo y el infierno, se debatía entre las orillas del Aqueronte (rio del dolor), ese rio de la mitología griega que separaba los vivos de los muertos.

Henrich dejó la Wartburg, y declaró a Wolfram que su mal era el amor por Mathilde, aunque sabía que Wolfram amaba también a Mathilde y parecía ser correspondido. Así que Henrich decidió quedarse en Eisenach, fuera de la Wartburg.

Paseando por el bosque se le acercó una sombra negra que se burló del arte que los Maestros

ofrecían a Mathilde, proponiéndole enseñarle canciones y arte mucho mejores.

El Maestro para ello sería Klingsor, un experto en las ciencias y magia, que habita en Transilvania, con ello podría lograr el éxito con Mathilde frente al canto de Wolfram.

Cuando éste fue a visitar a Henrich a Eisenach, ya no estaba, había marchado sin decir a donde.

Pasó un año y a la primavera siguiente estaban todos en la Wartburg sentados en el Jardín cuando apareció Henrich, todos se alegraron de verlo, aunque su carácter era más orgulloso y altivo. Empezó a cantar unas canciones nuevas, de estilo bien distinto, un canto entre las estrellas y el amor extremo, que sorprendió a todos. Mathilde se levantó y le ciñó la corona del premio.

Henrich habló con orgullo, despreciando a los demás Maestros,

Wolfram alabó su canto pero le indicó que era salido de fuerzas nigromantes, ya no reflejaba la belleza de las flores y los ojos limpios del rezo, sino que tenía un fondo siniestro aunque hermoso.

Henrich enseñó su forma de canto a Mathilde, que estaba como encantada, ella misma compuso en ese nuevo estilo, pero su carácter cambió, dejó de ser femenina, insultaba a los otras mujeres.

Mathilde marchó de la Wartburg y fue a vivir a Eisenach.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

El Landgrave comprendió que algo oscuro se había infiltrado, desde el primer canto de Heinrich, y que aquello era destructivo.

Supo que fue Klingsor en maestro de ese nuevo estilo. Los demás Maestros querían un debate de cantos con Heinrich.

Al verse atacado y denigrado por los cantos de los demás, puesto de manifiesto el origen diabólico de su canto, casi se llega a las armas. La guerra de la Wartburg fue ese enfrentamiento.

Heinrich pidió que el Landgrave le protegiera y permitiera que fuera a la Wartburg Klingsor como jurado de una gran contienda de canto.

El Landgrave aceptó que viniera al cabo de un año Klingsor para un gran concurso de canto, pero el perdedor sería ejecutado.

Al cabo del año llegó Klingsor a Eisenach. Wolfram quiso inmediatamente ir a verlo, con las mejores intenciones. Mucho le costó ser recibido, y pese a que saludó y felicitó a Klingsor con la mayor amabilidad, éste fue descortés y arrogante. Pese a ello Wolfram dominó su enfado y cantó una canción hermosísima y dorada. Klingsor se enfadó pero reconoció que era mejor que la suya. Reconoció que su ciencia venía de poderes oscuros, y que esa misma noche enviaría a un mensajero, Nasia, que podría vencerle.

Esa noche la puerta de la habitación de Wolfram en Eisenach se abrió con gran estruendo, y entró una figura enorme y roja, era Nasia, que empezó una extraña canción sobre los planetas. Cuando acabó, Wolfram entonó un canto piadoso de contenido espiritual, que hizo que Nasia enloqueciera de odio.

Nasia indicó que cantarían otro debate pero con el tema del amor. Su canto era alegre sobre la bella Helena de Troya, y los placeres del templo de Venus, deseos lascivos. Al acabar Wolfram recordó cuando vio por primera vez a Mathilde en los jardines de la Wartburg, y cantó su amor sencillo y puro por ella. Eso hizo que Nasia desprendiera olor a azufre, odio y rabia. Wolfram ordenó al maligno que se marchara por Cristo, y así todo acabó.

Al día del concurso final en la Wartburg, Klingsor profetizó que "había nacido del Rey de Hungría una hija, de nombre Elisabeth que sería Santa y se casaría con un descendiente de Turingia".

Tras ello fue a ver al Landgrave a la Wartburg, que lo recibió con todos los honores.

El landgrave Hermann quiso confirmar la predicción de Klingsor, y al confirmarse pidió que esta profecía se cumpliera prometiendo a Elisabeth con su hijo Lluís nacido el 1200, y que tenía 11 años.

Klingsor se comportó amable y noblemente, no quería quedarse al concurso, y volvería a Transilvania, reconoció que su arte era de origen distinto en lo exterior y lo interior.

No quiso ser juez en el debate entre Henrich y Wolfram, y además despreció a Henrich como discípulo suyo, solo había aprendido lo externo.

Llegado el momento del enfrentamiento, el verdugo esperaba al perdedor, muchas personas estaban presentes.

Wolfram no deseaba participar, si ganaba no quería que Heinrich fuera ejecutado.

Heinrich inició el canto, y Wolfram quedó estupefacto al ver que era la misma canción que había entonado el diablo Nasia en su habitación. Una vez más el canto de Wolfram lo superó y todos querían ya dar por vencedor a Wolfram.

Pero Heinrich volvió a cantar al amor sensual como lo había hecho Nasia, al placer de vivir y los olores de la India que llevaban al sopor. Wolfram estaba como aturdido, pero de repente vio entrar a Mathilde en la sala, con la elegancia de siempre, liberada de la maligna influencia. Y Wolfram pudo cantar la misma canción de amor puro que había ganado a Nasia. Todos se levantaron y dieron el premio a Wolfram, pero cuando querían apresar a Henrich, éste desapareció en humo.

Mathilde pidió perdón a Wolfram por su extraña actitud anterior, había sido dominada por el maligno. El canto de amor puro de Wolfram la había liberado.

Por fin una carta de Henrich le indicaba que su canto también lo había liberado de la influencia satánica, ahora era ya libre y no volvería a la Wartburg.